

WILF

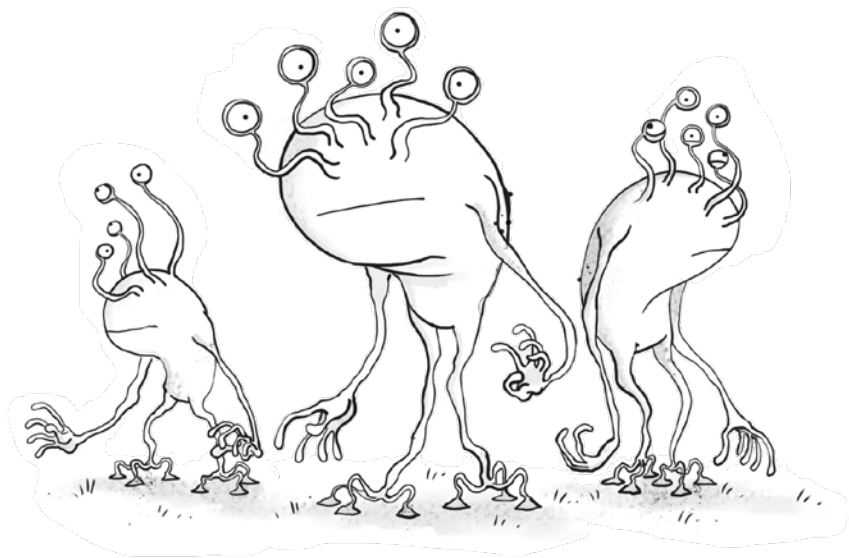
Georgia
Pritchett

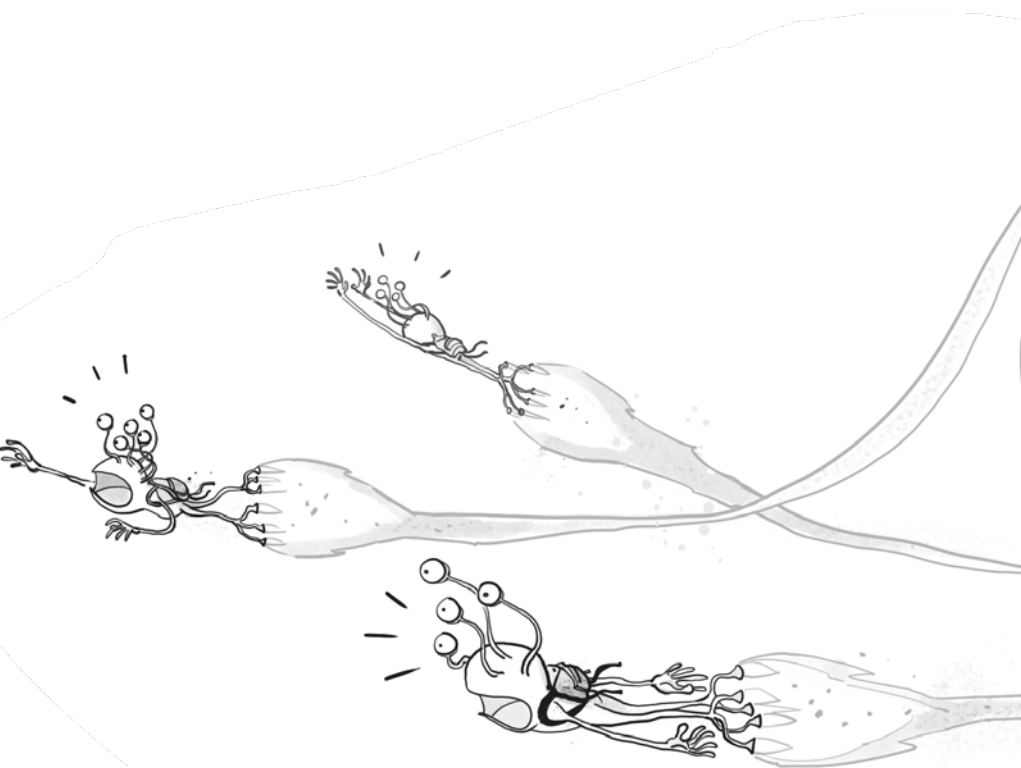


y la invasión

EXTRATERRESTRE

WILF





WILF

Georgia
Pritchett

y la invasión EXTRATERRESTRE



• Ilustrado por
• Jamie Littler

Traducción de
Adolfo Muñoz

ANAYA

Título original: *Wilf the Mighty Worrier and the Alien Invasion*

1.ª edición: octubre de 2019

© Del texto: Georgia Pritchett, 2016

© De las ilustraciones: Jamie Littler, 2016

Publicado en Gran Bretaña por Quercus Publishing Ltd (2016),
y por Hodder and Stoughton (2016).

© De la traducción: Adolfo Muñoz García, 2019

© Grupo Anaya, S. A., 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4862-3

Depósito legal: M-17238-2019

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la *Ortografía
de la lengua española*, publicada en el año 2010.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Para mis chicos



¡OTRA VEZ TÚ, NO!

¿Qué te tengo dicho? ¡Este libro es solo para gente especial! Este libro contiene información **SECRETÍSIMA**. La información secreta más secreta que se pueda mantener en secreto. Así que, después de leerlo, deberías **DESTRUIRLO**. Te recomiendo comerlo con queso y dulce de membrillo.

Si no te gusta el sabor del libro (o si sigues una dieta en la que no entra ningún tipo de papel), entonces corta cada página en mil trozos y dale de comer cada cachito a una carcoma.

(Advertencia: puede llevar siglos).



O, si no te caen bien las carcomas, corta cada página en cien trozos y haz un avión de papel con cada trozo. A continuación, dale cada avión de papel a una hormiga, y pídele a cada hormiga que suba lo más alto que pueda y que lo lance lo más lejos posible.

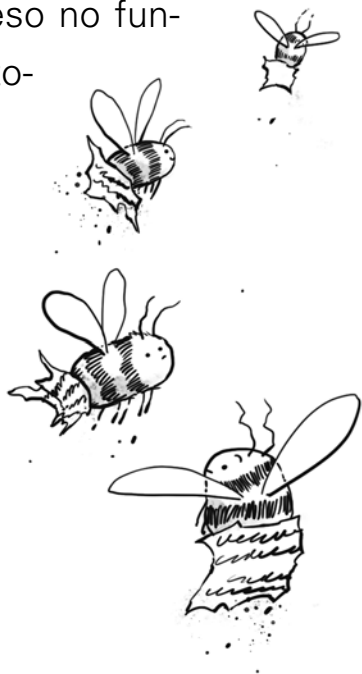
O, si no se te da bien hacer aviones de papel, entonces puedes cortar cada página en mil trozos y ponerle a cada uno una piquidiminuticuasinadi gotita de pegamento y pegárselo a una abeja en el abdomen, y en-

tonces se irán todas las abejas volando por ahí y los trocitos de las páginas los esparcirá el viento.

Aunque, pensándolo bien, eso no funcionaría porque al final del día todas las abejas vuelven a su colmena, y si se alinean en el orden correcto entonces el apicultor podría leer el libro pasando de abdomen en abdomen. Y no queremos que ningún apicultor se entere de estas cosas **SECRETÍSIMAS**, porque sería peligroso.

Vale. ¿No hay nadie más mirando? Entonces voy a empezar.

Eh... ¿conoces a Will? Sí, claro que **siiiiiii**, claro que **siiiiiii**.



Es ese niño de la escuela que tiene las orejas de soplillo y el pelo alborotado y una cabeza tan llena de ideas que es como si se le disparara dentro un castillito de fuegos artificiales... ¡Sí, ese! Y tiene una hermanita pequeña que se llama Comilla y que está muy sucia y pegajosa. Básicamente, Comilla es una combinación de ruidos y olores atrapados en un cuerpecito pequeño.



Bueno, pues la semana pasada Wilf salvó el universo. Sí, ¿cómo que no? Y sobrevivió a una invasión extraterrestre. Y además probó la gelatina por primera vez. Esto, así de entrada, parece menos impresionante que lo otro, pero si conoces a Wilf y sabes lo que opina sobre la gelatina, la cosa cambia.

Así es como empezó **TODO EL CACAO**. Wilf y Comilla habían tenido un día muy ocupado. Wilf había puesto al día su última lista de cosas que le preocupaban, y la había plastificado. Le había quedado así:

- ✓ Armaduras
- ✓ Gatos sin pelo
- ✓ Que los extraterrestres pongan huevos dentro de él
- ✓ Que lo convirtieran en puré



Mientras tanto, Comilla había estado comprobando qué alimentos hacían ruido al tirarlos al suelo.

Patata... sí.

Gelatina... no.

Un tubo entero de confites... sí. De hecho, fue el mejor ruido de todos, pero el suelo se quedó después muy peligroso.

Luego, Wilf se fue a buscar su hucha con forma de ovejita para ver cuánto dinero había ahorrado. Era mucho, porque había estado haciendo trabajitos para Alan, su malvado vecino. Cosas como cortarle el césped, limpiarle las ventanas y sacarle brillo al bigote.

Wilf contó con cuidado lo que había en la hucha: veintidós monedas, una chocolatina y una ficha de parchís que seguro que había medido Comilla. Wilf estaba emocionado, porque solo necesitaba veintidós monedas para com-

prar la **cosa superespecial** para la que había estado ahorrando.

Y por fin tenía veintiuna monedas.

¿Eh...?

Un minuto antes tenía veintidós monedas.

¿Y la otra? Estaba aquí ahora mismo. ¡Cómilla! ¡Abre la boca! Sí, ahora mismo. Ábrela. Aquí está la moneda.

Gracias. Te puedes comer la chokolatina, pero no la fich...

Demasiado tarde.

¿Qué, estaba rica...? Bueno, ¿por dónde íbamos?

El caso es que Wilf había decidido ser astronauta cuando fuera mayor. O astronauta o astrónomo, lo que pasa es que Wilf no era capaz de pronunciar la palabra «astrónomo», y le parecía que era importante saber decir el nombre del trabajo que uno tiene.



Así que, con vistas a ser astronauta o astronosequé, Wilf pensaba que sería buena idea tener un telescopio para mirar las estrellas.

Y esa era la **cosa superespecial** que quería ir a comprar a la tienda.

Y eso fue lo que dio comienzo a **todo el cacao.**



Bueno, vale, si quieres leer más
y aún no los has leído, puedes leer:



**Wilf conoce a su nuevo vecino
y descubre que
quiere destruir el mundo
con su Cañón Gordo!**

Cuando Alan decide que hacerse pirata es un medio excelente para destruir el mundo, Wilf tiene que vencer su miedo a los loros y hacerse a la mar para evitarlo...



Alan intenta reclutar un
temible ejército de animales para...
Sí, lo has adivinado... ¡para apoderarse
del mundo! ¿Y adivinas quién tendrá
que impedirlo?



WILF

«No podría ser más desternillante».

Julia Louis-Dreyfus

¡WILF quiere ser astronauta!

Por desgracia, eso le da a **ALAN** una idea realmente **MALVADA**: construirse una nave espacial para convertirse en **AMO DEL UNIVERSO!**

¡Y a continuación destruirlo!

¿Podrá impedirlo **WILF**, con ayuda de sus nuevos amigos marcianos?



ISBN 978-84-698-4862-3



1578548

9 788469 848623

ILUSTRACIONES DE
JAMIE LITTLER

ANAYA

www.anayainfantil.com